

LAS HUELLAS DEL MIEDO

“CUANTO MIEDO HAY EN TI”

OSCAR IVAN GOMEZ



Cuánto pesa el miedo en nuestras vidas

Dedicado a:

Mi esposa, el amor de mi vida

M.A.E

CONTENIDO

CAPITULO I.....	5
CAPITULO II	28
CAPITULO III	65
CAPITULO IV.....	104
EPILOGO.....	161
SOBRE EL AUTOR	167

CAPITULO I

Despues de mucho tiempo en el recinto de su soledad, Camila comprendería que aquellos fantasmas que la dominaron durante parte de su vida solo eran espejismos alimentados por el miedo, que no le permitieron quitarse el antifaz al cual se rehusó en múltiples ocasiones a desafiar, y el peso de sus temores que no le permitieron ser libre. Ahora

estaban desapareciendo, se sentía liviana y suave, como el viento vespertino que siempre entraba por su ventana a las 4:30 todos los días sin falta, pero ya era demasiado tarde la vida estaba pasando y no era momento de aprender. Sus recuerdos remembraron en cuestión de segundos había viajado hasta aquella tarde. Allí estaba ella una niña inocente con su familia, estaban celebrando su primera comunión. Todo era alegría y jolgorio en su humilde vivienda, la música

jocosa y festiva alegraba el ambiente, los amiguitos iban y venían correteando.

Todo iba muy bien hasta que en la puerta apareció la imagen de ÉL, un tanto mayor que ella, había llegado por casualidad hasta la casa de ella, o quizás el destino en su ir y venir había querido que ese día sus caminos se cruzaran para no separarse nunca. Aunque esto significara que deberían sortear altibajos y que en muchas ocasiones se extraviaran por senderos diferentes

quizás por no enfrentar sus miedos y por no entender que **“el peso del miedo solo depende de la voluntad que se tenga para sobrellevarlo y el coraje para afrontarlo y superarlo”**. Un silencio sepulcral invadió el espacio la música y la alegría dejaron de escucharse, por un instante interminable, las palabras sobraron, pues los gestos y miradas fueron suficientes para expresar lo que estaba pasando en el corazón de ella y los pensamientos que lo sobresaltaban a ÉL

imposibles de describir, después de un instante interminable ella solo atinó a decir – siga bien pueda, a lo que ÉL por inercia contesto – gracias aquí estoy bien. Así fueron transcurriendo los minutos las horas, ÉL que había llegado allí más por obligación que por gusto, pues aunque no era desconocido y extraño en aquel lugar, tampoco era lo suficientemente familiar como para entablar una conversación amena y divertida, pero su actitud había cambiado en el momento que su mirada

se encontró de frente con la de Camila, no dejó de observarla todo el tiempo sentía algo muy extraño y particular en su corazón, algo que no podía explicar y entender, que solo con los años después de tanto tiempo lograría entender y sabría el precio que debería pagar por ello.

Camila dejó por un instante la espiral de los recuerdos y volvió a su realidad, a su lado estaba ÉL la contemplaba con una calidez y una ternura desmedida a

simple vista se apreciaba el amor que le profesaba siempre se lo demostraba y que lo tenía intacto al lado de ella – ella le tomo la mano con cierta suavidad como queriendo retribuir en algo todo lo que ÉL le demostro por tantos años, lo observo largamente y después de un rato le dijo tiernamente – te acuerdas del día que fuiste a mi casa por primera vez, te debes acordar porque tú nunca olvidaste ni una sola fecha de los dos, siempre te acordabas de todo – ÉL le retribuyo la mirada con una sonrisa

diciéndole – claro que me acuerdo
tenías 11 años y estabas hermosa igual
que hoy – pero yo tenía miedo –
contesto Camila, miedo de todo y miedo
de nada, de mi niñez, mi inocencia de
que pasaran tantas cosas negativas y
malas, miedo de decir que si a todo,
miedo a morir en un instante sin haber
hecho nada – **“Pero el miedo solo es
un estado de ánimo que nos pesa en el
corazón”** – le replico ÉL, **“solo existe
en la medida que lo alimentamos con
nuestras debilidades con nuestra falta**

de coraje para sobreponernos a las dificultades” termino diciendo ÉL – ELLA le replico – estamos juntos después de tanto tiempo pero algún día te voy a dejar solo para siempre quizás sea pronto eso no lo sabemos – no es así – contesto ÉL – siempre has estado conmigo acá en el corazón, ahí estarás todos los días de mi vida hasta el último – te amo le respondió Camila al tiempo que le retribuía con un interminable beso el cual recorrió todos esos años en los que anduvieron por caminos

separados y de vez en cuando se encontraban para vivir ínfimos momentos de felicidad.

Ella con la certeza de que ÉL la amaba, pero que “**su miedo como un aguijón fulminante**”, no le permitía confesarle tantas cosas que sentía, que solo se atrevía a decirle a medias en aquellos instantes que la pasaban juntos amándose con loca pasión.

Los recuerdos nuevamente

Estremecieron toda el alma de Camila al escuchar aquella canción que infinidad de veces él le había dedicado y hasta cantado como esa noche que estuvieron solitos en la playa entregándose todo su amor. Esta vez los recuerdos la llevaron años después de su primera comunión y sin verse por muchos años, por esas cosas de la vida que no tienen explicación lógica pero que han de pasar por algo, se encontraron en la escuela donde ella terminaba sus estudios de primaria,

donde ÉL llegó a impartir unas clases relacionadas con su trabajo como artista. Allí nuevamente se encontraron fue quizás donde empezó su historia, ELLA a punto de cumplir sus quince años, decidió unirse al grupo artístico que ÉL tenía, a partir de ese momento el amor más profundo se posaría en el corazón de ÉL y jamás lo abandonaría a pesar de los desaires y situaciones que se habrían de presentar en el trasegar del tiempo.

Una lagrima roso la mejilla de Camila
sacándola abruptamente de sus
recuerdos, ÉL se percató de ello con
una dulzura infinita la consoló – que
pasa mi pedacito de cielo porque las
lágrimas – sumida en sus tristezas le
respondió – veo como los retratos de mi
vida pasan ante mis ojos, no hay un
cuadro donde tú no estés presente,
siempre ahí a mi lado inamovible para
darme tu apoyo, mostrándome el
camino, diciéndome te esperare toda la
vida yo siempre te decía tengo miedo,

me da miedo de algo siempre,
**“tenemos miedo de algo si no
sabemos de qué nos lo inventamos y
aunque podamos no queremos
librarnos de el por miedo a
equivocarnos somos miedosos por
naturaleza”** – se abrazó contra ÉL
soltó en llanto inconsolable, lo abrazo
fuerte, tras un largo rato ella absorta le
dijo – recuerdas nuestro primer beso fue
algo maravilloso – yo sentía un
cosquilleo tan extraño que nunca había
sentido era algo tan especial que apenas

ahora puedo explicarlo con claridad, recuerdo que tú me abrazaste no me querías soltar de echo yo no quería que me soltaras fue algo inolvidable – afirmo ÉL, después de tanto tiempo lo recuerdo como si hubiese sido ayer, aquel momento será único e irrepetible como cada uno de los momentos que hemos vivido juntos.

Camila pensativa, fijo su mirada en el pequeño firmamento que entraba y se podía apreciar por el espacio de la ventana que daba a la calle desde donde

se podía escuchar el ruido de los carros y una que otra sirena que de vez en cuando se escuchaba a lo lejos, se sentó en la cama le pidió a ÉL que la ayudara a acercarse a la ventana para que contemplaran juntos el firmamento, a lo cual accedió sin dejar de hacer los respectivos cuestionamientos – mi reina recuerda que por lo del bebe debes guardar absoluta quietud advirtió el doctor así habrá más posibilidades de que todo salga bien para los dos – ella lo contemplo tiernamente – tan lindo